

# Låt den rätte komma in

(1958 - Déjame entrar), de Tomas Alfredson

## Sinopsi

Oskar, un jove tímid de 12 anys, terroritzat per uns perdonavides, es fa amic de l'Eli, una misteriosa veïna que arriba al mateix temps que un seguit de morts estranyes. Malgrat que el jove pensa que ella és un vampir, intenta que la seva amistat estigui per sobre de la seva por.

## Fitxa tècnica

Direcció ······ Tomas Alfredson  
 Guió ······ John Ajvide Lindqvist;  
 basat en la seva novel·la  
 Producció ······ John Nordling  
 i Carl Molinder  
 Música ······ Johan Söderqvist  
 Fotografia ····· Hoyte Van Hoytema  
 Muntatge ······ Dino Jonsäter  
 i Tomas Alfredson  
 Disseny de producció ····· Eva Norén  
 Vestuari ······ Maria Strid  
 Nacionalitat ······ Suècia  
 Durada ······ 114 min.

## Fitxa artística

Kåre Hedebrant ······ Oskar  
 Lina Leandersson ······ Eli  
 Per Ragnar ······ Håkan  
 Henrik Dahl ······ Erik  
 Karin Bergquist ······ Yvonne  
 Peter Carlberg ······ Lacke  
 Ika Nord ······ Virginia  
 Mikael Rahm ······ Jocke  
 Anders T. Peedu ······ Morgan  
 Pale Olofsson ······ Larry



## EL DIRECTOR

*Déjame entrar* lleva a la pantalla el best-seller homónimo de John Ajvide Lindqvist, responsable, además, del guión de la cinta. Antes del éxito de esta película, su director Tomas Alfredson (Estocolmo, 1965) era fundamentalmente conocido por su trabajo como realizador de series para la televisión sueca, a pesar de contar ya con dos largometrajes en su haber: *Fyra nyanser av brunt* (*Four Shades of Brown*, 2004) y *Kontorstid* (2003). En la actualidad, Alfredson (hermano, por cierto, de Daniel Alfredson, director de la segunda parte de la célebre

saga *Millennium*) está preparando *Tinker, tailor, soldier, spy*, adaptación cinematográfica de una novela de John le Carré.

## RESEÑAS

### A los suecos no les falta mordiente

Contar una historia de vampiros que se desarrolla bajo los copos de nieve en una barriada de Estocolmo cuyos habitantes se entretienen yendo al Systembolaget –el establecimiento estatal que tiene el monopolio de la venta de



alcohol— es atrevido. Situar la película en 1982, cuando Suecia vivía aún junto el telón de acero, es directamente arriesgado.

Es difícil no salir del cine marcado por esta película que nada tiene que ver con las producciones vampíricas americanas del momento.

**Déjame entrar** cuenta la historia de Oskar, un frágil adolescente perseguido por los chicos de su clase. Cuando Eli, una misteriosa muchacha de su misma edad, se muda junto a su casa, Oskar consigue al fin hacer una amiga. Pero la llegada de Eli coincide también con una serie de muertes escalofriantes... Con un solo vampiro en escena, este es en realidad un film sobre la amistad entre niños y sobre su capacidad para sobrevivir. La moraleja es al mismo tiempo elegante y terrible: “Ya que la sociedad es incapaz de aceptar a Oskar con sus diferencias, es él quien la abandona”, resume el director, buen conocedor del drama de los niños martirizados en la escuela. Los espectadores descubrirán cómo el vampiro, en efecto, no es más que un medio para hablar de la infancia; también experimentarán la fascinación de sumergirse poco a poco en ese ambiente amortiguado, tan sueco. “Yo quería rodar un film pálido, muy estético, donde se resaltara la delicadeza de la nieve y de la luz del Norte”, detalla Tomas Alfredson. “Para conseguirlo, filmé en la penumbra. Hay poco rojo en la película, pero se ve mucho”. Y uno se acuerda de él durante mucho tiempo después de haber abandonado la sala de cine...

(Léna Lutaud, *Le Figaro*, 04/02/2009)

## Déjame entrar: la belleza de los niños vampiros

Hubo un tiempo en que los vampiros adoptaban la apariencia de hombres maduros que ejercían una seducción patriarcal sobre sus víctimas. La media de edad está a la baja en el mundo de los muertos en vida, y la tendencia no parece invertirse. Apenas un mes después del bello efebo de *Twilight*, he aquí una criatura sombría llamada Eli. Cierta noche, ella llega a un siniestro inmueble de las afueras de Estocolmo y se instala en el apartamento vecino al de Oskar, un niño rubísimo, torturado por sus camaradas y por su deseo de venganza...

**Déjame entrar** es un film verdaderamente sueco, hecho de nieve, de sufrimiento interior, de noche y de invierno sin fin. Es, al mismo tiempo, una auténtica película de vampiros, sangrienta y grotesca. El guión adapta una novela cuyo título original podría traducirse literalmente como *Deja entrar a la persona adecuada* (y que procede, por cierto, de una canción de Morrissey); porque Eli, pese a su juventud (según ella, tiene doce años desde hace mucho tiempo) es una vampira clásica, que no soporta la luz del sol y no puede traspasar el umbral de una puerta sin haber sido invitada.

**Déjame entrar** construye una extraña polifonía donde se mezclan la puesta en escena de la alienación de Oskar, su angustia vital en relación con la escuela y con su familia, y la extrañeza radical de Eli. El casting de estos dos personajes

es magistral: la fragilidad de porcelana del niño parece siempre a punto de romperse bajo la fuerza animal de la niña morena.

Cuando hace falta pasar al tema vampírico, Tomas Alfredson no trata de escabullirse. Filma esos sangrientos momentos con un desapego desconcertante, rechazando todas las artimañas del suspense, de la cámara subjetiva. Puede resultar algo frustrante, pero al final de cuentas esta opción logra sin duda acentuar la extrañeza poética de la película.

Como todas las narraciones sobre vampiros, **Déjame entrar** resulta ser una historia de amor y de sexo. Oskar se apresura a pasar de la infancia a la adolescencia, a descubrir otros placeres y otros sufrimientos. Eli permanece por siempre paralizada en esa etapa inestable por definición.

(Thomas Sotinel, *Le Monde*, 03/02/2009)

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.

Organitza



Cineclub Sabadell

C/ Dr. Crehueras, 24 baixos  
08201 Sabadell,  
[www.cineclubsabadell.org](http://www.cineclubsabadell.org)

Amb el suport de

Ajuntament de Sabadell